



La prestigiosa diseñadora Ágatha Ruiz de la Prada posa, ayer, en Bilbu, en un sillón elaborado con los azulejos de su nueva colección. / IÑAKI ANDRÉS

ÁGATHA RUIZ DE LA PRADA Diseñadora

«En época de crisis hay que picar piedra. Hay que estar en contacto con los fabricantes y agradecerse»

«En Bilbao ya están Mariscal y Toni Miró, sólo falta Ágatha»

NAIARA ORTIZ / Amorebieta

Reconoce que hay que tener «narices» para pensar que sus diseños se van a vender y por eso lo agradece cada vez que puede. Ágatha Ruiz de la Prada se desplazó ayer hasta Amorebieta para dar las gracias a la empresa Bilbu por distribuir sus azulejos y baldosas y, por extensión, a todo aquel que decora con ellos su baño o cocina. Una decisión que le emociona. En tiempos de crisis piensa en conservar lo que tiene en vez de en diseñar nuevos objetos, pero no pierde la ocasión para asegurar que le encantaría dejar su impronta en Bilbao.

Pregunta.— Lleva 13 años diseñando azulejos con Pamesa y siempre ha dicho que es un mercado convencional, difícil de cambiar, ¿ha logrado agathizar los hogares?

Respuesta.— Los azulejos son de las cosas que más éxito han tenido de todas las que he hecho en mi vida. No me preguntes por qué. El otro día paseando por la Castellana, en Madrid, una señora me dijo: 'a ti te conozco por los azulejos'. ¡Con todas las cosas que he hecho no pensé que me iban a conocer por esto!

P.— ¿Piensa en un público específico cuando diseña objetos para el

hogar o aspira a que las personas mayores y las más clásicas también se agathizen?

R.— Yo no sé pensar en públicos, sólo sé pensar en lo que me gustaría para mí. Y lo que me gustaría a mí, gracias a Dios, gusta a mucha gente, que no era una cosa tan evidente hace unos años.

P.— Ha diseñado prácticamente de todo en su carrera, ¿hacia dónde va a dirigir ahora su creatividad?

R.— La semana pasada hice lo mismo que estoy haciendo aquí en Rusia, pero con puertas blindadas e interiores. Se reconocen a un kilómetro. En este momento lo impor-

tante, más que crecer y pensar en qué más vas a hacer es cuidar mucho lo que tienes. Este año me estoy volcando mucho más, hay que estar muy en contacto con tus fabricantes, con la gente que vende tus cosas, agradecerse. En los momentos difíciles hay que picar piedra.

P.— En esta época de crisis se venden más pintalabios rojos, ¿ha notado que sus coloridos productos se venden más en épocas de depresión?

R.— El color es fundamental en épocas de crisis.

P.— Se suele vincular el diseño con precios desorbitados mientras

que usted asegura que es un ejemplo del diseño barato. ¿Qué es entonces para usted el diseño?

R.— Yo quiero ser una diseñadora democrática. Lo bonito es que todo el mundo pueda tener cosas bonitas. A mí me encantaría, me daría una alegría enorme que Pamesa me dijera: 'voy a poner los precios de lo tuyo a la cuarta parte'. Sería una alegría bestial y además venderíamos diez veces más o sea que además sería un buen negocio.

P.— ¿Dónde se siente más cómoda? ¿En un desfile de moda en París o Nueva York o presentando su nueva colección de azulejos para la gente de a pie?

R.— Para mí es igual de importante. Me emociona una barbaridad estar aquí. Casi es más emocionante ver como una persona pone un cuarto de baño tuyo a ver que se pone una camiseta porque al final ésta vale 25 euros pero un baño cuesta muchos euros y si no te gusta, no te vas a poner a picar.

P.— Philippe Starck acaba de inaugurar la Alhóndiga, un edificio único en el mundo, según sus palabras. ¿Se ve diseñando algo así?

R.— Me encantaría verlo, a ver si puedo ir. Todos los grandes arquitectos del mundo están aquí así que claro que me gustaría. Además está Mariscal, está Toni Miró, sólo falta Ágatha. Por eso me hace tanta ilusión que empresas como Bilbu apuesten por vender más cosas aquí.

P.— ¿Cómo ve la transformación de Bilbao, del gris industrial al gris titanio del Guggenheim?

R.— Cada día está más bonito, es una maravilla. Me encanta, es una alegría llegar a Bilbao y ver cada día edificios más bonitos. Esta mañana lo que más me apetecía del mundo era ver la exposición de Anish Kapoor, que soy una fanática y me ha entusiasmado. Es espectacular, además es increíble la de gente que hay, la de turistas que pasan por la ciudad.

P.— ¿Qué le parece la idea de querer instaurar un nuevo museo Guggenheim a tan sólo 40 kilómetros de Bilbao?

R.— En principio no lo entiendo muy bien pero luego igual nos llevamos una sorpresa. Pero creo que éste es tan maravilloso que no necesita replicarse, es la pera. ¡Y el perro! ¡Cómo estaba el perro! ¡Cómo están las flores, cómo está de cuidado! Y he visto a la araña, en homenaje a Louise Bourgeois. Venir a Bilbao es una maravilla.

Presentación a todo color

NAIARA ORTIZ

Decenas de personas esperaban expectantes la llegada de Ágatha Ruiz de la Prada, en un escenario totalmente agathizado para la ocasión. La empresa Bilbu, en Amorebieta, la distribuidora en exclusiva de las porcelanas de Pamesa, se llenó de colorido ayer para recibir a la diseñadora, que llegó «ilusionadísima» dispuesta a hablar y a fotografiarse con todo aquel que se lo solicitara. Y así lo hizo después de una presentación de su nueva colección de azulejos y baldosas realizada para Pamesa, que estuvo representada por su director general, Jorge Bauset, a quien Ruiz de la Prada reconoció haber agathizado minutos antes regalándole una corbata de un amarillo chillón. La diseñadora agradeció a

los presentes, sobre todo a las mujeres, su decisión de apostar por el color en sus atuendos. «Os agradezco una barbaridad que vengaís de color, no sabéis la ilusión que me hace», afirmó.

Quien también apostó por destacar gracias a su corbata fue el ex diputado general de Bizkaia y actual consejero de Bilbu, José Alberto Pradera, ataviado además con un llamativo pañuelo verde. Pradera llegó acompañado de Jon Uriarte, presidente de la empresa de cerámicas y Tomás Miranda, consejero también de la compañía.

El director general de Bilbu, Óscar Lecanda, fue el encargado de presentar el acto, que llevaban años queriendo celebrar, pero im-



Gonzalo Ispizua, Javier Martínez, Nerea e Izaskun Azcarate y Javier Valiente. / I.A.

posible hasta ayer por la apretada agenda de la diseñadora.

Los trabajadores de Bilbu, como Javier Valiente o Juan Luis Parra no quisieron perderse la visita de Ruiz de la Prada. Tampoco



Óscar Lecanda, Jon Uriarte, José Alberto Pradera y Tomás Miranda. / I.A.

faltaron clientes de la empresa de cerámicas, como José Ángel Aspiazu y su mujer Mari Jose Iglesias, arquitectos como Gonzalo Ispizua o Javier Martínez, y decoradoras como las hermanas Nerea e Izaskun Azcarate.